

# De la crítica del desarrollo al fortalecimiento de las alternativas

From the critique of development to the strengthening of alternatives

Miriam Lang<sup>1</sup>

Es imprescindible que desde todas las expresiones de la sociedad organizada, se reconozcan y visibilicen las experiencias existentes, con el fin de multiplicarlas y conectarlas entre sí, para de esta manera tejer una gran escuela por la vida.

**Fecha de Recepción: 30 de abril de 2018**

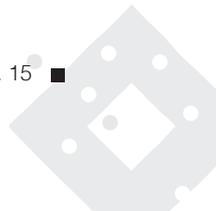
**Fecha de aprobación: 16 de octubre de 2018**

## Resumen

Este artículo analiza el binomio desarrollo/subdesarrollo como un dispositivo de poder. Muestra cómo el imperativo de desarrollo ganó hegemonía en la segunda mitad del siglo XX y de qué manera se despliega la violencia – simbólica y directa - en el marco de este dispositivo. Partiendo de los debates latinoamericanos sobre crisis civilizatoria y alternativas al desarrollo que ganaron visibilidad al inicio del ciclo progresista, el texto deconstruye las nociones dominantes de riqueza, pobreza y bienestar. Finalmente, partiendo del Buen Vivir como paradigma alternativo, explora la importancia de modos de

---

1 Profesora en la Universidad Andina Simón Bolívar en el área de Estudios Sociales Globales, ex directora de la Fundación Rosa Luxemburgo, Doctora en Sociología por la Universidad Libre de Berlín. [miriam.lang@uasb.edu.ec](mailto:miriam.lang@uasb.edu.ec)



vida *otros*, que subsistieron al margen de las relaciones modernas/capitalistas, así como algunas alternativas al desarrollo desde la práctica, tanto en espacios rurales como urbanos.

## Palabras clave:

Desarrollo, América Latina, Buen Vivir, alternativas, bienestar, modos de vida.

## Abstract

This article analyzes the binomial development/underdevelopment as a power dispositive. It shows how the development imperative gained hegemony in the second half of the XXth century and how the symbolic and direct violence associated with it has displayed. Based on the Latin American debates about civilizational crisis and alternatives to development, which have gained momentum at the beginning of the progressive cycle, the text deconstructs the dominant notions of wealth, poverty and wellbeing. On the basis of the alternative paradigm of Buen Vivir, it explores the importance of *other* modes of living, which have subsisted at the margins of modern/capitalist relations, as well as some practical alternatives to development in rural and urban contexts.

## Keywords:

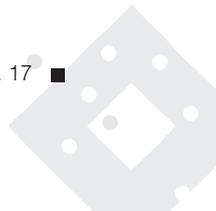
Development, Latin America, Good Living, alternatives, wellbeing, ways of life.



## INTRODUCCIÓN

En principio, el desarrollo es un proceso natural: Las plantas, los animales y los humanos nos desarrollamos a partir de una semilla, un huevo, un embrión, hasta alcanzar la madurez. Sin embargo en la naturaleza, es un proceso cíclico, que tiene un inicio y un fin. En cambio, en su significado político-económico, el desarrollo se caracteriza por ser entendido como un proceso lineal sin fin.

Fue el presidente estadounidense Truman que en su discurso de posesión en 1949 lanzó al mundo el binomio de “desarrollo” y “subdesarrollo”, entendidos ahora como descripción del estado de una economía o una sociedad. Estados Unidos acababa de ganar la Segunda Guerra Mundial: su economía era “una maquina productiva formidable e incesante, sin precedente en la historia” (Esteva, 1996), el país constituía el nuevo centro del mundo, mientras los viejos imperios europeos habían sido destruidos en buena parte. Un nuevo orden mundial vino a sustituir el régimen colonial anterior, que ya no era legítimo políticamente después de las últimas guerras de independencia. Con lanzar la campaña mundial del desarrollo, Truman logró liberar las relaciones económicas Norte-Sur de las connotaciones negativas acumuladas en dos siglos de colonialismo. Ya no se hablaba de ‘civilizar’ a los ‘incivilizados’, no más del viejo imperialismo, dijo Truman ese día. Sugirió más bien un nuevo impulso de igualdad y humanismo en las relaciones entre Norte y Sur globales, y que los países pobres se asemejen a los países ricos (Truman, 2014). Esta reorganización del mundo alrededor del nuevo paradigma de desarrollo



logró responder a varios requerimientos específicos de la época: Superó ciertos paradigmas racistas asociados al nazismo alemán, y respondió a los afanes de paz de la comunidad de naciones después del terremoto que había significado la Segunda Guerra Mundial.

Hasta el día de hoy, sobre todo en el Sur global, el término ‘desarrollo’ es omnipresente en los medios, en las escuelas y universidades, y suele despertar asociaciones positivas. Lo que ayuda al ‘desarrollo’ de un territorio, de una ciudad, de una población, debe ser bueno. Oponerse o pretender obstaculizar al ‘desarrollo’ es visto como una suerte de absurdo, un sinsentido, un error garrafal.

Hasta tiempos muy recientes, el ‘desarrollo’ no era un concepto muy cuestionado ni siquiera por las izquierdas, que suelen asociarlo a una promesa de progreso y bienestar, de camino hacia la calidad de vida. Para algunos, ‘desarrollo’ es incluso casi sinónimo de Sumak Kawsay o Buen Vivir. En el Ecuador, esta posición ha ganado mucha fuerza durante el gobierno de Rafael Correa (2007-2017), cuando el Sumak Kawsay fue primero incorporado en la Constitución de 2008, y luego apropiado por las lógicas del Estado, del Gobierno por Resultados y del ‘desarrollo’, precisamente.

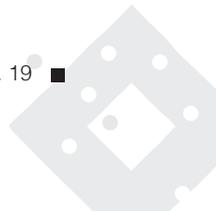
En la segunda mitad del siglo XX tampoco había quien se opusiera al ‘desarrollo’ – tenía hegemonía absoluta. El bloque soviético lo adoptó como meta en el marco del “desarrollo de las fuerzas productivas”. No había contradicción entre el concepto de ‘desarrollo’ y la concepción científicista, tecnicista, positivista y lineal del progreso que planteaban las interpretaciones dominantes de la obra de Marx (Lander, 2008). Luego, el contexto de la



Guerra Fría colocaría el crecimiento económico y el desarrollo de las fuerzas productivas/desarrollo tecnológico como los parámetros de comparación centrales en la competencia inter-sistemas socialista y capitalista. Los países no alineados se suscribieron al “desarrollo” como objetivo en la conferencia de Bandung. Los gobiernos de las jóvenes repúblicas independientes, por ejemplo en África, eran impacientes de sentarse a la mesa de la ONU y participar en el ranking de ‘desarrollo’. Para ellos, esto significaba ser reconocidos, fortalecer su soberanía nacional (Speich, 2011). “Nunca antes una palabra había sido tan universalmente aceptada”, dice el intelectual mexicano Gustavo Esteva (Esteva, 1996).

Sin embargo, hay múltiples razones para despedirse del ‘desarrollo’ como referente positivo. Por un lado, en retrospectiva, sabemos que ha sido una promesa falaz para la gran mayoría de regiones del Sur global geopolítico. Lo que antes eran políticas económicas imperiales frente a las colonias, se resignificó en términos de ‘cooperación al desarrollo’. Hasta el día de hoy, esta llamada cooperación al desarrollo transfiere mucho más recursos desde el Sur hacia el Norte que viceversa. Es decir, es un buen negocio para las economías que supuestamente son ‘donantes’, no para las que deberían recibir. Los ‘donantes’ exportan tecnología y ‘expertos’ a los países pobres, y con eso, generan empleo para los suyos e ingresos para la economía de su propio país. Una investigación de 2014 sobre los flujos financieros globales constata que con el sistema existente, por cada millón de dólares que ingresa a un país ‘en desarrollo’, éste pierde más de 2 millones (Griffiths, 2014).

Han transcurrido siete décadas desde que se prometió al



Sur que mediante el ‘desarrollo’, podría participar en el modo de vida de los países industrializados del Norte. Un acceso al consumo prácticamente ilimitado, combinado con una carrera laboral individual auto-administrada, se nos vendió como la esencia de la calidad de vida. Sin embargo, este modo de vida que se nos presenta como ideal hasta hoy solamente ha sido posible en los centros capitalistas, en razón de las relaciones coloniales históricas y actuales. Para poder sostenerlo, las poblaciones del Norte geopolítico y las élites de los países del Sur – es decir, una pequeña parte de la población mundial -, pretenden acceder a la totalidad de los recursos de nuestro planeta, tanto en lo que se refiere a bienes naturales como a mano de obra cada vez más barata, y a la capacidad del ambiente para absorber la contaminación y los desechos. Es decir, el lujo y la saturación de los unos se construyen sobre el despojo de los otros. No hay forma de extender esto a nivel planetario, para todos y todas, como sugiere la idea del “desarrollo”. Porque solamente ha sido posible acumular este nivel de consumo material a lo largo de siglos de expansión que implicaron la destrucción de otras culturas, de otros modos de vida, para volver sus territorios funcionales a las lógicas del capital. Pero ¿hacia dónde más podría expandirse este modo de vida, denominado *modo de vida imperial* por Brand y Wissen (Brand & Wissen, 2017), si fuera implementado en todo el planeta? Es por esta injusticia histórica que algunos científicos hablan de una línea de la codicia, como alternativa a la “línea de pobreza”: ¿Cuánto dinero y cuántas cosas es ético poseer, si se pretende no usurpar las oportunidades y los derechos de otras personas que viven en nuestro planeta? (Larrea & Greene, 2015)

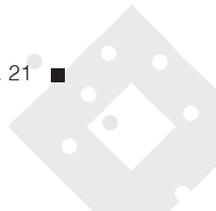


Eso nos plantea la necesidad de repensar profundamente las nociones dominantes de pobreza y riqueza. La pobreza sigue midiéndose sobre todo en base al ingreso en dinero, o al consumo de un hogar (este segundo indicador ni siquiera muestra si el consumo se basó en una deuda o en ingresos realmente existentes. Más bien, contabiliza únicamente los egresos de este hogar hacia el mercado). La reducción de la noción de pobreza, que podría referirse a muchas otras cosas, a una sola dimensión universal y abstracta, el dinero, ha reducido significativamente nuestras aspiraciones a lo que podría ser una buena vida (Lang, 2017).

Pero es importante notar que también en el Norte geopolítico, entre aquellos que supuestamente lograron el 'desarrollo' y están entre los ganadores del sistema, existen múltiples dimensiones de malestar que genera el modo de vida moderno/occidental/capitalista. La soledad, la angustia existencial, la depresión, el estrés permanente que causan múltiples enfermedades físicas y mentales, incluso mortales; las relaciones humanas instrumentales, la falta de convivialidad, de tiempo para compartir, o incluso para disfrutar de las cosas que uno ha comprado. Según datos recientes, los diez países con más dinero para consumir, entre ellos Noruega, Dinamarca, Australia y Estados Unidos, también figuran entre los países con tasas de suicidio más altas.<sup>2</sup>

Ya desde los años 70, está comprobado que a partir de cierto nivel de vida, no hay correlación entre el crecimiento del PIB de una economía y el bienestar o la felicidad de su población (Easterlin, 1974). Investigaciones recientes realizadas en los Estados Unidos corroboran que mien-

2 Ver <http://es.aleteia.org/2016/03/04/la-gran-paradoja-la-tasa-de-suicidios-es-mayor-en-los-paises-mas-felices/>



tras las crecientes desigualdades generan un sentimiento marcado de injusticia en aquellas personas que están del lado de los ‘perdedores’, aquellos que están en el lado de arriba de la escala de privilegios materiales no son por ello más felices (Payne, 2017) (Sherman, 2017). En Alemania, una de las economías más fuertes del mundo, que tiene indicadores macroeconómicos favorables en los últimos años, la brecha entre algunos super-ricos y muchos empobrecidos se ha ensanchado tanto que hoy en día, uno de cada cinco niños/as vive en la pobreza.<sup>3</sup>

## La violencia simbólica del ‘subdesarrollo’

Al colocar el desarrollo como objetivo universal, Truman diagnostica al mismo tiempo que dos tercios del planeta están subdesarrollados. El concepto de desarrollo solo funciona en asociación a su opuesto: El subdesarrollo. Y éste comienza a marcar las subjetividades y la auto-percepción de gran parte de la humanidad. En palabras de Gustavo Esteva:

“El subdesarrollo comenzó el 20 de enero de 1949. Ese día, dos mil millones de personas se volvieron subdesarrolladas. En realidad, desde entonces dejaron de ser lo que eran, en toda su diversidad, y se convirtieron en un espejo invertido de la realidad de otros: un espejo que los desprecia y los envía al final de la cola, un espejo que reduce la definición de su identidad, la de una mayoría heterogénea y diversa, a los términos de una minoría pequeña y homogeneizante” (Esteva, 1996).

3

<http://www.spiegel.de/wirtschaft/soziales/kinderarmut-in-deutschland-hier-wohnen-deutschlands-arme-kinder-a-1071196.html>



En efecto, con la creación del Producto Interno Bruto (PIB) y de la renta per cápita como indicadores universales comparables del ‘nivel de vida’ de los países, en la segunda mitad del siglo XX, se comenzaron a comparar bajo un único rasero las múltiples formas diferentes de organizar la vida, los intercambios, la producción y la reproducción que existían para entonces en el planeta. Las economías capitalistas modernas de Estados Unidos, Gran Bretaña y Australia fueron colocadas como norma, a la que todas las demás sociedades tenían que asemejarse forzosamente para su ‘desarrollo’: las que priorizaban la economía familiar, las que giraban alrededor del trueque, las que se fundaban sobre la propiedad colectiva de la tierra, etc. Nunca se preguntó a las personas implicadas si querían vivir este tipo de vida capitalista moderna o no. Sus necesidades a futuro serían determinadas ‘objetiva- y científicamente’ por los ‘expertos del desarrollo’ (Speich, 2011).

Es así que se estableció la jerarquía entre el ‘desarrollo’ y el ‘subdesarrollo’. Donde antes se solía hablar de colonias versus países centrales, los cuales tenían un ‘derecho’ a expropiar a aquellas por su supuesta superioridad biológica y cultural, ahora se comenzó a hablar de ayuda contra la pobreza y de ‘cooperación al desarrollo’, cementando sin embargo los mismos roles que antes en la división internacional del trabajo y de la naturaleza; solo que ahora sucedió sobre un nuevo piso legitimatorio y con otro lenguaje. Se coloca la triada desarrollo – crecimiento – progreso al centro de la concepción dominante de bienestar al mismo tiempo que se deva- lúan dos tercios de la humanidad y sus modos de vida no-capitalistas como pobres y atrasados en el camino al



desarrollo que se visualiza como universal y lineal, dentro de la concepción lineal de la historia que enarbola el pensamiento occidental.

Como nos recuerda Gustavo Esteva, esto fue un acto de violencia simbólica considerable:

“Desde entonces, el desarrollo connota por lo menos una cosa: escapar de una condición indigna llamada subdesarrollo. (...) En la actualidad, para dos terceras partes de la gente en el mundo, el subdesarrollo es una amenaza cumplida; una experiencia de vida subordinada y llevada por el mal camino, de discriminación y subyugación. (...) (El desarrollo) Impide pensar en objetivos propios, socava la confianza en uno mismo y en la cultura propia; solicita la administración de arriba hacia abajo; convierte la participación en un truco manipulatorio para involucrar a la gente en la lucha para obtener lo que los poderosos quieren imponerle” (Esteva, 1996).

Esta humillación contenida en el paradigma de desarrollo/subdesarrollo persiste a pesar de los diferentes intentos semánticos de camuflar esta relación, por ejemplo el hablar de “países en vías de desarrollo”. Los modos de organizar la sociedad y la economía, los modos de concebir el mundo y de estar en él, los conocimientos y saberes de gran parte de la población mundial fueron descalificados como pobres, atrasados, insuficientes, por una sola razón: existían – o existen aún - por fuera del sistema de producción y de los mercados capitalistas. Esto es la meta del ‘desarrollo’: Incluir a territorios no totalmente permeados por las lógicas y prácticas capitalistas a los circuitos de acumulación de capital; transformar a poblaciones en consumidores, a campesinos de

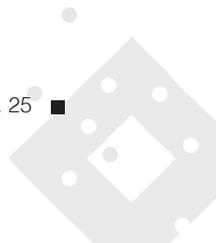


subsistencia en asalariados o informales, a bienes naturales en *commodities*, a propiedad colectiva en privada y vendible. Con un solo objetivo: aumentar los flujos de dinero y así el ‘crecimiento económico’, paradigma hermano del ‘desarrollo’.

El paradigma de ‘desarrollo’ oculta el despojo sistemático de recursos de Sur a Norte que significaron siglos de colonialismo tras un nuevo discurso que ahora responsabiliza a los actores del Sur global de carecer de capacidad de gestión económica. El único modo de vida aceptable en términos de desarrollo es un modo de vida consumista, capitalista, occidental, – que limita su noción de éxito y felicidad a la tenencia siempre creciente de cosas materiales.

El nuevo orden mundial alrededor del paradigma de desarrollo/subdesarrollo relegitima la expansión de relaciones capitalistas en el mundo después de la catástrofe que significó la segunda guerra mundial; relaciones capitalistas que van a digerir muchas otras formas de organización social y económica, otras culturas y civilizaciones sobre todo del Sur global a nombre de la modernización, del desarrollo y del combate a la pobreza.

El desarrollo, siguiendo el análisis del antropólogo colombiano Arturo Escobar (Escobar, 2007), se convierte en lo que Michel Foucault llama un *dispositivo de poder*, un eje central que reorganiza la dominación en el sistema-mundo, que reorganiza las relaciones Norte-Sur mediante un conjunto enorme de nuevos discursos y nuevas prácticas: Se reorganiza la economía mundial en Bretton Woods, creando el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial: Se reorientan mu-



chas políticas públicas alrededor del desarrollo, sobre todo en los países del Sur global; se destinan presupuestos y se crean instituciones en todas las escalas políticas; en las universidades, aparecen un sinnúmero de carreras para formar especialistas en desarrollo, sea rural, urbano, sostenible, humano, internacional, lo que Alberto Acosta suele llamar los ‘apellidos’ del desarrollo.

La solución no puede consistir en un ‘desarrollo’ diferente, sustentable, equitativo, humano, incluyente: Porque, primero, en todos estos conceptos sigue implícita la etiqueta del subdesarrollo, de la carencia, del atraso, irrespeta a los modos de vida *otros*. Y porque segundo, la misma noción de ‘desarrollo’ contradice al concepto de sustentabilidad, en cuanto es una gran máquina de expansión del modo de producción, distribución y consumo capitalista, asociado con los imaginarios de acumulación de bienes materiales sin fin como horizonte de buena vida. Y la única inclusión que promete es la inclusión al universo del consumo, la opción de convertirse en un ser económico que genera beneficios en el mercado.

## Alternativas al desarrollo, no desarrollos alternativos

Así que no se trata de apostar a ‘desarrollos’ alternativos, sino de construir *alternativas al desarrollo*, rechazando, como punto de partida, la etiqueta denigrante de ‘subdesarrollados’; y reconociendo, recuperando los propios saberes y las múltiples cosmovisiones que han



existido. Se trata de reconocer y reconstruir una diversidad de modos de vida – en el campo y en las ciudades - ante la expansión del modo de vida imperial.

Después de siete décadas de proyectos, talleres, créditos, carreras universitarias, e inversiones dedicad@s al desarrollo, nos encontramos en una situación que muchos autores llaman una crisis civilizatoria (Echeverría, 2008)(Lang, 2011; Lander, 2013), caracterizada por una serie de dimensiones que por razones de espacio no pueden elaborarse más aquí (para una descripción más detallada ver (Lang & Hoetmer, 2018):

- Una desigualdad y concentración de la riqueza material sin precedentes
- Una crisis de la democracia/ crisis política creciente, de representatividad
- Una destrucción ecológica que amenaza la reproducción de la vida misma – cuya expresión más visible es el cambio climático, y que se manifiesta en América Latina a través del extractivismo voraz
- La proliferación de guerras sin fin y creciente militarización
- Una crisis del trabajo y también de los cuidados
- Una crisis de migración de dimensiones históricas

Esta crisis es caracterizada como civilizatoria porque no solo nos lleva a entender los problemas de una manera determinada, sino también a buscar solucionarlos de una manera determinada – generalmente con los medios de la ciencia moderna y la innovación tecnológica capitalista, lo que termina agravando la crisis. Su carácter

multidimensional nos plantea el desafío de encontrar alternativas igualmente multidimensionales, que busquen dejar atrás las relaciones sociales capitalistas y las relaciones depredadoras con la naturaleza en las que éstas se basan, pero también el patriarcado, la colonialidad del saber y del poder, el racismo, y los abusos de poder del estado. Son precisamente las interdependencias e interacciones históricas entre estas dimensiones de la dominación que configuran las bases de la civilización que nos ha llevado a la crisis.

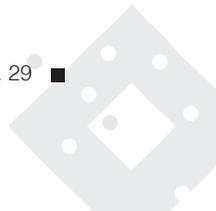
Los propios límites del planeta marcan la imposibilidad de que toda la humanidad viva esta vida “moderna” y “exitosa” que nos incita a anhelar el discurso del desarrollo. Basta con imaginar, a título de ejemplo, lo que significaría el que siete mil millones de humanos tengan un automóvil propio, uno de los símbolos del modo de vida occidental - y lo que esto significaría en términos de minería metálica, de explotación petrolera, de contaminación del aire y del agua, en términos de congestión vehicular, en términos de chatarra...

El ‘desarrollo’ es como un espejismo, una meta inalcanzable. Su efecto no ha sido la mejora de nuestras condiciones de vida, sino la docilidad de los ‘subdesarrollados’. En este sentido, el desarrollo no es más que un neocolonialismo disfrazado. Lo que sí logró el ‘desarrollo’, es hacernos perder capacidad de autogestión y debilitar prácticas comunitarias importantes como las mingas y la reciprocidad, para convertirnos en receptores de dádivas y proyectos, y en dependientes de la opinión de expertos.

## América Latina, un laboratorio de alternativas

América Latina ha atravesado en los últimos 15 años una coyuntura muy especial en el contexto global. Mientras en otras partes regía el neoliberalismo con sus dogmas de austeridad, reducción del Estado, privatizaciones y ley del mercado, en nuestro continente hubo un período de hegemonía progresista: después de un ciclo de luchas sociales poderosas, habían llegado al gobierno fuerzas políticas con programáticas transformadoras que pretendían superar el neoliberalismo y ‘recuperar’ un Estado regulador. Hoy en día, enfrentamos a otra constelación, marcada por el regreso no solamente de las derechas en países como Argentina y Brasil, sino por el nuevo incremento de la influencia de los Estados Unidos y la deslegitimación de los progresismos, que se han revelado ser profundamente corruptos. En Venezuela y Nicaragua, gobiernos autodenominados socialistas parecen empeñados en deslegitimar para siempre cualquier opción política de izquierda, al mantenerse en el poder al paso de todo tipo de abusos a pesar de las profundas crisis que han provocado.

Sin embargo, en el pasado reciente, esta coyuntura tan particular a nivel global constituyó a la región en una suerte de laboratorio de alternativas. Procesos constituyentes en tres países llevaron a lo que ha sido llamado el “neoconstitucionalismo transformador” (De Sousa Santos, 2010) (Avila Santamaria, 2011). Derechos de la Naturaleza, el Buen Vivir o Vivir Bien como principio rector en lugar del ‘desarrollo’, el reconocimiento de la diversidad cultural e incluso la declaratoria de plurinacionalidad – las Constituciones, elaboradas con mucha



participación de todos los sectores sociales, han buscado sentar las bases para una sociedad diferente. Es en este contexto que resurge en América Latina el debate sobre *alternativas al desarrollo*, que anteriormente ya había sido promovido, en los años 80 y 90, por un grupo de pensadores de diferentes países, entre ellos Gustavo Esteva e Iván Illich, que operaban desde Morelos, México, y por el colombiano Arturo Escobar (Escobar, 2007).

La nueva coyuntura prometía una transformación profunda. Los primeros programas de gobierno reflejaban, por ejemplo en Ecuador y Bolivia, muchas de las aspiraciones de los movimientos sociales que habían llevado las fuerzas políticas progresistas al ejercicio del gobierno. Sobre este piso y para apoyar la transformación desde las políticas públicas que parecía posible, varias redes comenzaron a trabajar en torno a las *alternativas al desarrollo*, con el Centro Latinoamericano de Ecología Social (CLAES) en Uruguay, el Colectivo Voces de Alerta en Argentina, la RedGe y el Programa de Transformación y Democracia Global (PTDG) en Perú, la oficina andina de la Fundación Rosa Luxemburg en Ecuador. En 2011 se conformó el Grupo de Trabajo Permanente sobre Alternativas al Desarrollo. En estos años, se han producido muchos libros y materiales educativos en torno a las alternativas al desarrollo, que en América Latina se concibieron también como alternativas al extractivismo, este modelo económico primario-exportador que consolida la dependencia de los países exportadores de materia prima del mercado mundial, siempre en posición subordinada. En diálogo con múltiples procesos sociales, se trabajaron incluso escenarios concretos de transición, que incluían por ejemplo el fortalecimiento de los controles ambienta-



les, la reducción gradual de la extracción de bienes naturales, una política de impuestos progresivos y de revisión de subsidios, la democratización y transformación de los patrones energéticos y tecnológicos, la desmercantilización de la Naturaleza, etc. (Alayza & Gudynas, 2012) (Rosa Luxemburg & Apasionados, 2013).

## Paradigmas convergentes

Actualmente circulan en el mundo varios paradigmas alternativos que marcan un horizonte de transformación para salir del paradigma de desarrollo/subdesarrollo:

En la región Andina, este horizonte lo marca el Sumak Kawsay o Buen Vivir (en su significado opuesto al ‘desarrollo’, no en la resignificación sinónima a ‘desarrollo’ que sufrió durante el gobierno de Rafael Correa); en Europa, adquirió importancia el movimiento social por un decrecimiento sustentable (que no equipara decrecimiento con recesión, ni solamente se enfoca en un ‘menos’, más bien el descentrar el imperativo del crecimiento lleva a repensar las relaciones sociales y culturales más profundamente); en África, el paradigma del Ubuntu fundamenta una filosofía humanista y altruista; en la India, el Swaraj es un paradigma de legado gandhiano; a nivel global, el movimiento por los comunes y la producción colaborativa, de la que resultó por ejemplo el software libre.

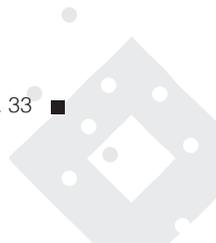
Es importante anotar que todas estas corrientes, por más que provengan de contextos muy diferentes, comparten algunos principios:

- La colaboración en lugar de la competencia que promueve el capitalismo, así como el énfasis en soluciones colectivas y no individuales. Esto significa superar la ontología del individualismo posesivo o del *homo economicus*
- El principio de armonía y equilibrio en las relaciones de convivencia tanto intra-humanas como con otros seres vivos o el entorno (sociedad-naturaleza) que permite la durabilidad y sostenibilidad de esta relación en beneficio de generaciones futuras
- El respeto a la diversidad y el valor central de la deliberación;
- La importancia de una democracia profunda y madura: El pueblo/la comunidad debe tener poder de decisión real sobre los asuntos que le atañen. La mayoría debe escuchar y valorar a las minorías.
- La democratización de la economía y del acceso a las condiciones materiales para la reproducción de la vida (agua, tierra, etc.)
- La democratización de la tecnología y de la capacidad de innovar; tecnologías controlables desde abajo y diseñadas para el Sumak Kawsay de la comunidad, no para la acumulación de capital
- La democratización del conocimiento en un diálogo de saberes
- La primacía de la propiedad social (que no es lo mismo que propiedad estatal) o de los comunes sobre la propiedad privada
- La soberanía alimentaria



- La solidaridad y la reciprocidad – la importancia del dar en los intercambios, no de la equivalencia estricta
- Una comprensión de bienestar alejada de la concepción hegemónica, desarrollista de ‘necesidades humanas’ anclada en acceso a bienes materiales, consumo y servicios estatales, comprensión que incluye las dimensiones relacionales, conviviales y espirituales del bienestar.
- La convicción de que no puede existir un solo modelo universal, que los caminos son múltiples, contextualizados y contruidos desde abajo; de ahí la importancia de la autonomía, la autogestión y de los procesos contruidos localmente desde abajo

En este mundo post-socialista, en el que la transformación social se ha alejado de los manuales, de las recetas, y se ha vuelto más experimental y contextualizada, estos paradigmas sirven de horizontes de transformación convergentes que permiten direccionar las acciones dirigidas hacia las alternativas. Quedan, sin duda, muchos debates abiertos, por ejemplo acerca de cuál es el rol del Estado en esta transformación, que seguramente debe ser significativamente diferente al rol que asumió el Estado en esta última fase de gobiernos progresistas (para este debate ver (Lang, Cevallos, & López, Como transformar? Instituciones y cambio social en América Latina y Europa., 2015). Así como (Lang, Erradicar la pobreza o empobrecer las alternativas?, 2017).



## Prácticas alternativas en el campo

Más allá de los principios orientadores, es importante señalar que también en la práctica, las alternativas al desarrollo no están por inventar, sino que ya proliferan en el mundo. Muchas veces, son invisibilizadas por la gigantesca maquinaria discursiva del desarrollo. En su trabajo sobre las Epistemologías del Sur, Boaventura de Sousa identifica varios mecanismos para activamente producir su invisibilidad, es decir, categorizarlas como ignorantes, retrasadas, inferiores, locales, particulares, improductivas o estériles, o como insignificantes, marginales o subdesarrolladas (De Sousa Santos, 2011).

Existen, a mi manera de ver, dos categorías de procesos sociales que pueden ser categorizados como alternativas al desarrollo. Primero, una multiplicidad de alternativas que se basan en modos de vida *otros* que corresponden a otros patrones civilizatorios que aunque persistentemente negados, comparten con nosotros estos tiempos. Sus protagonistas son pueblos ancestrales o comunidades rurales y campesinas en los diferentes continentes. Existen sobre todo en Asia, Australia, Canadá, América Latina, y África, pero también en los Estados Unidos con los 'primeros pueblos'. Generalmente, son estas comunidades que el capitalismo moderno colonial pretende incorporarse y digerir bajo la figura de 'erradicación de la pobreza'. Su fuerza respecto a las alternativas al desarrollo consiste en:

- La autoproducción con insumos/materiales locales (alimento, vivienda, herramientas, vestimenta (tejidos), sistemas de riego, etc.)



- El autogobierno territorial basado en la autonomía, que no es igual a autarquía o desconexión – ya que se basa en una relacionalidad profunda con otras comunidades y con la naturaleza
- Una concepción de bienestar que enfatiza la convivencia y la espiritualidad

Trabajos como el de Raquel Gutiérrez y Huáscar Salazar sobre las lógicas comunitarias en Bolivia (Gutiérrez & Salazar, 2015) o de Vilma Almendra (Almendra, 2018) sobre la experiencia del pueblo Nasa en el Cauca colombiano dan muchos más elementos sobre estos modos de vida *otros* que a mi manera de ver constituyen alternativas al desarrollo, desde una perspectiva latinoamericana. Neema Pathak Brome describe un proceso similar en una comunidad de la India (Pathak Brome, 2018). Es importante señalar que como todo grupo social, estas comunidades no son comunidades ‘ideales’, están atravesadas por sus propias contradicciones y tensiones, y muchas veces tienen sistemas de estatus y poder propios que pueden ser percibidos como injustos u opresivos por parte de sus integrantes. Pero su gran potencial alternativo consiste en que no están totalmente permeadas por las relaciones capitalistas, han sabido mantenerlas en la orilla y hacer prevalecer otras lógicas que la de la acumulación y la del individualismo posesivo. Es decisivo caer en cuenta que esto no es algo que sucede ‘todavía’, es decir un residuo de lo ancestral que está en vías de extinción, sino que la alteridad es producida y reproducida en presente, por sujetos colectivos que han tomado esta decisión política acerca de sus vidas.

## Prácticas alternativas en espacios urbanos

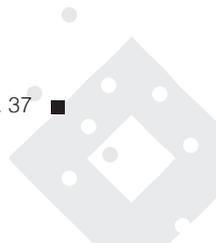
Otra gama de alternativas al desarrollo se (re-) crean y proliferan en espacios urbanos o semi-urbanos, es decir permeados por las relaciones capitalistas, o son promovidos por sujetos socializados en el epicentro del patrón civilizatorio moderno-occidental, pero que precisamente por esta razón sienten un creciente malestar con éste, ven con claridad sus consecuencias nefastas. Solo quiero dar algunos ejemplos:

- **Bancos de tiempo** que permiten intercambiar servicios desarmando el horizonte de lucro, en un afán de reciprocidad que al mismo tiempo desactiva las jerarquías sociales y educativas y genera lazos comunitarios. En 2011, existían 116 bancos de tiempo en Reino Unido, 300 en EEUU, 370 en Japón, a finales de 2012 había unos 400 bancos de tiempo en España. Otros países con bancos de tiempo: Senegal, Italia, Grecia, Canadá, Ucrania, Túnez, Australia, Nueva Zelanda, Brasil, Panamá, Uruguay, Costa Rica, Ecuador (<https://bdt.ec/>). Un mapa mundial de bancos de tiempo así como mayor información acerca de sus principios de funcionamiento se encuentra en <http://www.bdtonline.org/>.
- **Monedas locales complementarias**, que promueven los intercambios locales y alejan el consumo de las dinámicas de la globalización neoliberal, al mismo tiempo que crían comunidades – fortalecen lazos y solidaridades entre habitantes de un determinado territorio, incentivan la autoproducción y generalmente promueven la sostenibilidad. Aunque son poco cono-



cidas generalmente, son múltiples las experiencias de monedas comunitarias y algunas de larga duración. Esto indica que también aquí aplican las estrategias de invisibilización y banalización señaladas más arriba. Según un mapeo reciente, desde los años 1980 hubo 3000 experiencias de monedas complementarias en 23 países y 6 continentes (Seyfang & Longhurst, 2013).

- **Eco-aldeas:** revalorizan la vida rural en colectivo contra el aislamiento y la soledad en las ciudades; revierten en cierta medida la migración campo-ciudad; enfatizan la producción agroecológica, la construcción de vivienda ecológica y energéticamente sustentable, el compartir los cuidados de niñ@s, ancian@s y enferm@s en colectivo. Para conocer la dimensión de estas experiencias a nivel mundial, se puede consultar un mapa en <https://ecovillage.org/projects/map/>
- **Huertas urbanas,** que recrean comunidad en la ciudad alrededor de la soberanía alimentaria y una alimentación sana, alejada de las condiciones explotadoras de la agroindustria de exportación; muchas veces asociadas con comunidades de consumidores conscientes que privilegian la producción local– noción de prosumidores. Estas prácticas, que encuentran su expresión más intensa en los Estados Unidos, también se expanden alrededor del globo, como muestra el mapa <http://www.urbanfarming.org/garden-locations.html>
- **Edificios o barrios autosuficientes en energía** son una estrategia que está proliferando desde el Norte global, **así como las estrategias de cero basura,** que generan comunidad alrededor del principio de



sostenibilidad, del reciclaje, del manejo de la energía local

- **Empresas que priorizan el bienestar del colectivo, la reinversión y redistribución** en lugar del lucro de sus accionistas (no cotizan en la bolsa), y que se acercan a una economía circular en términos de manejo de energía y basura

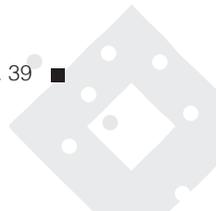
Nuevamente, es importante promover la reflexión acerca del rol de las diferentes escalas del Estado en estas transformaciones. No se trata ya, sin duda, de acceder con la ilusión de ejercer ‘el poder’ y transformar desde arriba. Sin embargo, hay muchas dimensiones de negociación con el Estado, o incluso de ocupación de lugares estratégicos a su interior, que pueden influir en las condiciones de posibilidad de las alternativas al desarrollo – siempre y cuando sean emprendidos desde un tejido organizativo sólido y con una estrategia clara y limitada, que coloca la prioridad en fortalecer los procesos comunitarios y autonómicos. Por ejemplo, pueden ser de extraordinaria importancia procesos de gobierno locales que empoderan la población en el control y autodeterminación de su territorio, por ejemplo mediante presupuestos participativos. Pero también a nivel nacional, están en juego las regulaciones acerca de las condiciones marco necesarias para la interculturalidad, el diálogo de saberes, la autodeterminación, el autogobierno y las autonomías territoriales, la diseminación policéntrica del poder, el pluralismo jurídico, distintas concepciones de salud, los derechos de la naturaleza, la desconcentración de la riqueza material, la limitación del consumo, el compartir las tareas de cuidado entre hombres y mujeres, y entre comunidades y el Estado que brinda infraestructuras sociales gratuitas, etc.



Al mismo tiempo, es imprescindible que desde todas las expresiones de la sociedad organizada, se reconozcan y visibilicen las experiencias existentes, con el fin de multiplicarlas y conectarlas entre sí, para de esta manera tejer una gran escuela por la vida.

## Conclusiones

El imperativo de desarrollo se hizo hegemónico en la segunda mitad del siglo XX y persiste en los imaginarios dominantes hasta la actualidad. Categorizó a modos de vida otros, que se organizaban de forma radicalmente diferente al capitalismo moderno/colonial, como subdesarrollados, atrasados o pobres, en un acto de violencia simbólica, obligándoles así a insertarse en el sistema-mundo moderno/colonial y en una relación de dependencia. Sin embargo, la crisis civilizatoria que vivimos como sociedad humana, que encuentra una de sus expresiones más tangibles en la destrucción ecológica acelerada de un planeta finito, nos marca la inviabilidad de la promesa de bienestar asociada al desarrollo, que apuesta al crecimiento económico ilimitado. En respuesta a esta crisis, emergieron paradigmas alternativos como el Buen Vivir en diferentes partes del mundo que comparten ciertos principios para la transformación hacia modos de vida sustentables y capaces de generar bienestar colectivo, bajo parámetros de bienestar diferentes a la acumulación de bienes materiales. Los procesos transformativos hacia estos horizontes se piensan desde abajo, desde los territorios, y no asignan al Estado un rol central. Tanto en el Norte como en el Sur global, existen numerosos procesos sociales que buscan prefi-

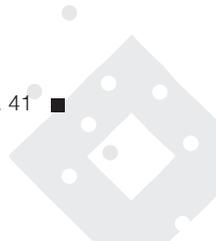


gurar algunas dimensiones de esta transformación necesaria, en ámbitos rurales como urbanos. Colocan al centro de su preocupación la sostenibilidad de la vida, la interdependencia y la relacionalidad, buscando generar comunidades de amparo y cuidado. Sin embargo, estos procesos son sistemáticamente invisibilizados o banalizados por la maquinaria discursiva del desarrollo, lo que nos plantea el desafío de construir una justicia cognitiva en el camino hacia modos de vida sustentables más allá del capitalismo moderno/occidental.



## Referencias

- Alayza, A., & Gudynas, E. (2012). *Transiciones y alternativas al extractivismo en la región andina. Una mirada desde Bolivia, Ecuador y Perú*. Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales – CEPES.
- Almendra, V. (2018). *Entre la emancipación y la captura. Memorias y caminos desde la lucha Nasa en Colombia*. Quito: Abya Yala.
- Avila Santamaria, R. (2011). *El neoconstitucionalismo transformador: el Estado y el derecho en la Constitución de 2008*. Quito: Abya Yala.
- Brand, U., & Wissen, M. (2017). *Imperiale Lebensweise*. Munich: Oekom.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Refundación del Estado en América Latina*. Bogotá : Plural.
- De Sousa Santos, B. (2011). Epistemologías del Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(54), 17-39.
- Easterlin, R. (1974). Does Economic Growth Improve the Human Lot? En P. David, & M. Readers (Edits.), *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honour of Moses Abramovitz*. New York: Academic Press.
- Echeverría, B. (2008). La crisis civilizatoria. *Ponencia, Foro Crisis Económica y Crisis Civilizatoria, Instituto de Estudios Ecológicos del Tercer Mundo y FLACSO Ecuador*. Quito.
- Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: El perro y la rana.
- Esteve, G. (1996). Desarrollo. En W. Sachs (Ed.), *Diccionario del desarrollo: Una guía del conocimiento como poder* (pág. s.p.). Lima: Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.



- Griffiths, J. (2014). *European network on debt and development*. Recuperado el 10 de 05 de 2016, de [http://www.eurodad.org/finance\\_for\\_developing\\_countries](http://www.eurodad.org/finance_for_developing_countries)
- Gutiérrez, R., & Salazar, H. (2015). Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente. *El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios*(1), 15-50.
- Lander, E. (2008). *Contribución a la crítica del marxismo realmente existente. Verdad, ciencia y tecnología*. Caracas: El perro y la rana.
- Lander, E. (2013). Crisis civilizatoria , límites del planeta, asaltos a la democracia y pueblos en resistencia. In M. Lang, C. López, & A. Santillana (Hrsg.), *Alternativas al capitalismo/colonialismo del siglo XXI* (S. 27-62). Quito: Abya Yala et Fondation Rosa Luxemburg.
- Lang, M. (2011). Crisis civilizatoria y desafíos para las izquierdas. En M. Lang, & D. Mokrani (Edits.), *Más allá del desarrollo* (págs. 7-20). Quito: Abya Yala y Fundación Rosa Luxemburg.
- Lang, M. (2017). *Erradicar la pobreza o empobrecer las alternativas?* Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Abya Yala.
- Lang, M., & Hoetmer, R. (2018). Seeking alternatives beyond development. En M. Lang, C.-D. König, & A. Regelmann (Edits.), *Alternatives in a world of crisis* (págs. 3-15). Brussels: Rosa Luxemburg Stiftung, Brussels office; Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.
- Lang, M., Cevallos, B., & López, C. (Éds.). (2015). *Como transformar? Instituciones y cambio social en América Latina y Europa*. Quito: Fundacion Rosa Luxemburg; Abya Yala.
- Larrea, C., & Greene, N. (2015). De la lucha contra la pobreza a la superación de la codicia. Ecuador: inequidad social y redistribución del ingreso. En M. Lang, C. López, & B. Cevallos (Edits.), *La osadía de lo nuevo. Alternativas de política económica*. (págs. 11-60). Quito: Fundación Rosa Luxemburg y Abya Yala.



- Pathak Brome, N. (2018). Mendha-Lekha: Forest rights and self-empowerment. En M. Lang, C.-D. König, & A. Regelman (Edits.), *Alternatives in a world of crisis* (págs. 134-179). Bruselas y Quito: Rosa Luxemburg Stiftung y Universidad Andina Simón Bolívar.
- Payne, K. (2017). *The Broken Ladder: How Inequality Affects the Way We Think, Live, and Die*. New York: Viking.
- Rosa Luxemburg, F., & Apasionados, R. (2013). *Alternativas al desarrollo. La destrucción del planeta no es un destino*. Quito: Fundación Rosa Luxemburg y Radialistas Apasionadas y Apasionados.
- Seyfang, G., & Longhurst, N. (2013). Growing Green Money? Mapping Community Currencies for Sustainable Development. En 1-26 (Ed.), *SCORAI Conference*. Norwich: University of East Anglia. Obtenido de <http://base.socioeco.org/docs/seyfang-longhurst-green-money-scorai-2013.pdf>
- Sherman, R. (2017). *Uneasy Street: The Anxieties of Affluence*. Princeton: Princeton University Press.
- Speich, D. (2011). The use of global abstractions: National income accounting in the period of imperial decline. *Journal of Global History*(6), 7-28.
- Truman, H. S. (21 de 08 de 2014). *Primer discurso inaugural de Harry S. Truman, del 20 de enero de 1949 / First Inaugural Address (January 20, 1949)*. Recuperado el 10 de 05 de 2018, de Hispanus y la Historia: <http://hispanushistoria.blogspot.com/2014/08/primer-discurso-inaugural-de-harry-s.html>

